

## Reseñas de publicaciones

### ***Tourism Reassessed. Blight or blessing?***

Frances Brown, Butterwoth Heinemann. United Kindom 2000.  
First published 1998 ISBN: 0-7506-4705-1

**Raquel de la Cruz Modino**

raquel\_modino@yahoo.es

Esta obra elaborada por Frances Brown, cuya primera edición es de 1998, representa una tentativa de localizar el turismo dentro de la economía corriente global política e investigar sus efectos (tanto sobre anfitriones como sobre turistas) en este contexto. Su autor, tal y como declara al comienzo, se acerca al estudio del turismo en parte como un periodista y redactor, pero también como estudiante de relaciones internacionales. Antes de abordar este libro es importante tener estos aspectos presentes ya que, como notará el lector, marcan la exposición desarrollada en la obra, su temática y la organización de la misma a lo largo de varios capítulos.

Tourism Reassessed, "turismo reexaminado", nos presenta una exposición general sobre temas actuales en las discusiones más frecuentes sobre el turismo. Como guía para estudiantes o como libro de divulgación es aceptable, al igual que como índice o presentación de las numerosas organizaciones internacionales que trabajan en turismo y que lo afectan a nivel internacional, directa o indirectamente. El libro se articula a través del abordaje de los temas más socorridos y polémicos en el análisis de la actividad turística, pero no por ello consti-

tuye un estudio metodológico. A juicio de Brown, el turismo y sus impactos son una manifestación de ciertos procesos políticos. Se trata de una manifestación de un proceso socio-cultural. Partiendo de esta premisa, el interés del autor de esta obra reside en reconocer cómo los impactos del turismo son condicionados por el lugar de este fenómeno o actividad (Brown no lo define con exactitud) en el sistema global. Y para ello procede a reexaminar los impactos del turismo a la luz del marco económico y político de la globalización que él caracteriza.

El libro se estructura en tres partes: *El Contexto*, del que destacamos *El lugar del turismo dentro de relaciones internacionales*; *Datos concretos*, donde el autor trata los efectos socioeconómicos y socioculturales del turismo; y *Qué se debe hacer*, donde finalmente Frances Brown concluye su análisis contemporáneo de la actividad turística, y de la coyuntura económico-política mundial en el cual se desarrolla, a fin de predecir o (al menos) intentar dilucidar hacia dónde se encamina el sector. En la última parte de su obra, Brown aborda también aspectos relativos a las motivaciones y a las tipologías de los turistas a tenor de los trabajos de importantes autores como

Poon (1993), Young (1973) o Jafari (1987).

Aunque podríamos pensar que el turismo marca la pauta de numerosos fenómenos y procesos de todo signo, que se desarrollan en y afecta a la globalización, el turismo no podría existir sin determinadas condiciones económicas y políticas. Muchos autores han intentado describir y enumerar los elementos que posibilitaron el desarrollo del turismo y de la industria turística tal y como la conocemos, y tal y como es concebido por muchos autores posmodernos: como un fenómeno propio del siglo XX. No obstante nuestro autor cae en el error de asumir y de tratar al turismo como la última consecuencia de una dinámica occidental, como la última manifestación del poder occidental en su conquista del ocio y del tiempo libre, y del capitalismo globalizador. Brown considera el turismo como un fenómeno que sólo se da a partir de la segunda Guerra Mundial. Cuando se producen determinados avances tecnológicos y se impone una política y un sistema de relaciones económico que afecta a la mayoría de los países de Europa y América. El turismo es una manifestación de su tiempo que tiene sus orígenes en la curiosidad en el esnobismo, en la enfermedad. Sin embargo, no logra establecerse hasta que se crean las empresas necesarias para organizar el viaje y el ocio, y sobre todo hasta que no se produce la "conquista de las vacaciones" por parte de las clases populares. Es decir, hasta que no hallamos una clientela capaz de disponer de ahorro y excedentes para dedicarse al ocio. En este proceso intervienen varios factores: económicos (crecimiento económico de los países capitalistas, modernización y facilidad de acceso a los medios de transporte, el proceso mundial de concentración urbana, la disposición de elementos técnicos para la construcción rápida de una infraestructura turística... que han sido ampliamente tratados por autores estudiosos del turismo. Brown enumera y analiza muchos de estos elementos, pero circunscribiéndose al desarrollo del turismo de masas. El autor confunde el turismo con el tradicional turismo propio de los años 60- 70 y cuando se refiere a las consecuencias del desarrollo del turismo no va mucho más allá de los impactos generados por un tipo de turismo en particular, el turismo de masas – chárter caracterizado

por Smith (1977 y 1989). Brown considera necesario llevar a cabo una revisión sobre ciertos aspectos centrales en el estudio del turismo que nos ayuden a comprender la evolución de los cambios experimentados en el viaje, en los destinos, en las relaciones turista – anfitrión, en numerosas instituciones internacionales que velan por el desarrollo de la industria turística, en la empresa turística...etc.

### **El turismo y el escenario internacional**

A juicio de Brown, el turismo es una herramienta política y económica que se encuentra afectada especialmente por dos factores: la política y la economía. La política marca los movimientos de las personas. Por ejemplo, ciertos eventos sociopolíticos, como las guerras o las caídas de los regímenes comunistas en buena parte de Europa, o de las dictaduras en Sudamérica, han cambiado el mapa del turismo. Por otro lado, las fluctuaciones económicas pueden causar cambios en los comportamientos. Por ejemplo: las valoraciones o devaluaciones de las monedas pueden influir a la hora de viajar a un país o a otro. Los gobiernos usan el turismo con fines políticos, y en un marco internacional el turismo promueve imágenes interesadas de determinadas áreas o sociedades. El turismo también es una herramienta en manos de empresas y organismos internacionales. Ésas son a juicio de Brown reflejo de ciertas concentraciones globales de poder, aunque su capacidad de actuación no queda clara en este libro.

La política afecta al turismo y el turismo influye tanto en las políticas nacionales como internacionales. El turismo puede ser un importante barómetro de las vías por las que se organiza la política económica internacional. Sobre ésta dominan dos tendencias, las cuales serán abordadas por el autor de esta obra: la fragmentación de la industria de servicios y de los productos ofertados por aquella, y la expansión del los grandes tour operadores.

### **Los impactos del turismo**

El simple hecho de que un área o una cultura local se prepare para recibir turistas, la mera expectativa de su llegada, pue-

de generar impactos antes incluso de que los visitantes se encuentren físicamente en el destino. Generalmente los impactos de la actividad turística más rápida y fácilmente apreciables son los impactos físicos, los impactos medioambientales. Al análisis y la caracterización de dichos efectos, Brown les dedica el primer capítulo de la segunda parte de su obra.

Este autor repasa las distintas imágenes y concepciones reinantes sobre la naturaleza en los últimos siglos. Desde los movimientos Románticos de los Siglos XVIII y XIX que concebían la naturaleza como la única fuente de virtud, hasta la visión (judeo cristiana según Brown) de la naturaleza como una máquina proveedora de bienes para los hombres, pasando por la concepción de la naturaleza extraña, salvaje y peligrosa. En el siglo XXI, concluye, nos encontramos ante una veneración romántica de la naturaleza combinada con la idea de aquella como un recurso explotable.

Existen múltiples ejemplos de cómo el turismo provoca efectos beneficiosos y perjudiciales sobre el medioambiente. Aunque dos argumentos dominan generalmente las discusiones sobre turismo y ecología: aquel que asegura el turismo promueve la protección del medio ambiente, y la denuncia sobre la común superación de la capacidad de carga de los ecosistemas en los destinos. De la misma manera que el debate sobre turismo y patrimonio suele ser reducido al cómo el turismo destroza o preserva el patrimonio. Según Brown, resulta esencial definir a qué llamamos natural en un planeta completa y ampliamente afectado por el hombre. Porque la relación comúnmente defendida entre turismo – conservación y beneficios socioeconómicos para las poblaciones anfitrionas no está lo suficientemente clara ni tiene porqué darse siempre. En ocasiones la tendencia a proteger a toda costa puede generar conflictos importantes. En muchos casos, las declaraciones de áreas naturales protegidas (independientemente de la figura y de la forma que adquieran éstas) se hace a expensas de sus pobladores, y amplios sectores de la población pueden ver afectadas sus prácticas socioeconómicas y socioculturales, o incluso las expectativas de desarrollo de ciertas empresas. Las condiciones en que los tipos de turismo se desarrollan en los destinos

son elementos clave para comprender y prever sus efectos. A juicio de Brown los impactos físicos de la práctica turística no pueden ser separados de los que provocan otras industrias involucradas en el desarrollo del turismo (textiles, de materiales y construcción, alimentación....). A su vez, el turismo puede ser afectado por modificaciones físicas como el calentamiento global.

Al igual que al estudio de las interacciones entre la empresa turística y el medioambiente, se han dedicado muchos esfuerzos a analizar y reflejar los efectos del turismo sobre el empleo. Brown, en este sentido, se centrará en torno a dos cuestiones claves para debatir los costes y los beneficios del turismo. En primer lugar, afirma que hay otras industrias que proveen mayores beneficios en términos de generación de empleo. Por otro lado, el autor se pregunta si realmente la generación de puestos de trabajo mitiga los impactos negativos que en muchos países se pueden derivar del desarrollo de ciertas empresas turísticas. Brown asume, como muchos economistas, que el turismo contribuye al crecimiento económico general. Sin embargo, concluye denunciando que un error común del que contamos numerosos casos de estudio es aquel que cometen generalmente las administraciones locales descuidando el desarrollo de otros sectores, hasta el punto de que se produce una excesiva dependencia de la empresa turística.

Del examen que realiza Brown en la parte siete de su obra se desprende una primera conclusión: que los impactos socioeconómicos no difieren demasiado del tipo de impactos económicos y medioambientales de otras industrias. *Ellos pueden ser mejores o peores dependiendo de las condiciones geográficas o las condiciones socioeconómicas de los anfitriones, aunque esencialmente parecen comparables* – declara (2000: 66).

No podemos decir lo mismo acerca de los impactos socioculturales del turismo. Éstos son los efectos que se producen sobre la gente, sobre sus creencias, valores, costumbres.... Y según el autor de la obra, pueden derivarse de situaciones diferentes. No podemos dejar de anotar que, aunque interesante y sistemático, en su análisis Brown identifica casi en exclusiva los efectos socioculturales del turismo con las consecuen-

cias derivadas del contacto directo entre visitantes y anfitriones. Muchas veces, como apuntáramos más arriba, no se tiene que dar un contacto directo entre turistas y anfitriones para que se produzcan impactos socioculturales y socioeconómicos. Igualmente en muchas ocasiones, las áreas adyacentes o relacionadas con destinos turísticos pueden sufrir los efectos del desarrollo de las anteriores.

### ¿Qué se debe hacer?

Brown concluye su obra con esta pregunta y con la afirmación de que probablemente carece de significado e importancia pronunciarse acerca de si el turismo es bueno o malo. En definitiva se trata de *un fenómeno complejo y contradictorio que se debe observar desde una variedad de ángulos, pero que encima de todo no debería ser visto en un vacío* (2000: 110). Por este motivo el autor hace especial hincapié en recordar que los impactos del turismo no se pueden divorciar del contexto de generación en el que éstos tienen lugar.

El turismo constituye un terreno que cruza transversalmente muchos campos de estudio. No es de extrañar que el siglo XXI periodistas, sociólogos, antropólogos, economistas se entreguen a su estudio. El reconocimiento de que no nos encontramos ante una actividad inocua o ante una especie de proveedor inagotable de beneficios socioeconómicos representa un importante paso a la hora de estudiar el turismo, independientemente de la disciplina desde la cual nos acerquemos. Comúnmente basculamos hacia los dos polos señalados por Brown, considerando el turismo una plaga o una bendición sin más.

Los impactos del turismo deben ser considerados dentro de un amplio contexto internacional. Así mismo, el turismo debe ser visto condicionado (pero no causado) por uno de los rasgos principales de la tardía sociedad capitalista mundial: la globalización y a interdependencia. A juicio de Brown el turismo posee una gran importancia en la economía mundial post industrial, sin embargo, es improbablemente que pudiera desarrollarse en otro sistema reemplazando al capitalismo en un futuro cercano.

### ¿Asistimos al final del turismo posmoderno?

Nos hallamos, a juicio del autor de este libro, ante importantes tendencias que están modificando severamente el desarrollo de la actividad a nivel internacional. En la última parte de su obra tratará los principales fenómenos que conducen y marcan el escenario turístico internacional. ¿Se avecinan transformaciones sustanciales de los patrones internacionales del turismo, capaces de entorpecer el desarrollo del mismo? Brown encuentra que es muy difícil excluir el viaje de la vivencia personal de los individuos, a no ser que se produzca un cambio radical de la economía política global capaz de generar un juego de relaciones sociales completamente nuevo. De todos modos, la probabilidad de cualquier alteración fundamental en la práctica de turismo parece improbable.